

alianza **Música** Biblioteca básica

El piano

52+36

Justo Romero



Justo Romero

El piano

52 + 36

Índice

El poder de la música clásica

¿Prefacio o prólogo?

Preámbulo

Origen y evolución del piano

Antecedentes remotos

De los «clavicimbalum» y «clavichordium» al «gravicembalo col piano e forte»

Siglo XVIII. Incertidumbres de una evolución. Primeros pianos

Baluartes del Romanticismo

Color. El Impresionismo reluce el teclado

Posrománticos. Reminiscencias del esplendor

Siglo XX. Dudas y sendas

La música contemporánea: diferente dimensión del teclado

Descripción y fisonomía del instrumento

Mecanismo de percusión

Bastidor

Clavijero

Mueble

Caja de resonancia

Tapa superior

Cuerdas

Punto de ataque

Teclado

Pedales

Afinación, afinadores y mantenimiento

Modelos de piano

Piano de cola

Piano vertical
Piano electrónico
Pianola
Piano con pedalero
Piano cuadrado
Piano piramidal
Piano preparado
Piano sostenente
Piano jirafa
Piano lira
Piano de juguete

Fabricantes

Baldwin
Bechstein
Blüthner
Bösendorfer
Broadwood & Sons
Chickering & Sons
Érard
Fazioli
Gaveau
Kawai
Perzina
Petrof
Pleyel
Rönisch
Rösler
Schimmel
Seiler
Steinway & Sons
Weinbach
Yamaha
Young Chang
Pianos españoles

Escuelas y pianistas

Escuela argentina
Escuela austro-germana
Escuela británica e irlandesa
Escuela checa
Escuela cubana
Escuela china
Escuela española
Escuela estadounidense
Escuela francobelga
Escuela húngara
Escuela italiana
Escuela japonesa
Escuela polaca
Escuela rumana
Escuela rusa / Escuela soviética
Escuela surcoreana
Otros pianistas

Bibliografía seleccionada

Créditos

A los artesanos, compositores y pianistas que han hecho
del teclado fuente de expresión, color y belleza.

El poder de la música clásica

De las artes, todo hace pensar que la música clásica sea la más difícil de ser entendida. Otras artes como la literatura o la pintura parecen más accesibles. La música tiene un lenguaje que puede parecer imposible a quienes no han aprendido a leer una partitura. Es frecuente oír decir: «Me gusta la música, pero no la entiendo». En este caso no se trata de una afirmación ante lo imposible, sino un comentario que puede sonar con cierta melancolía. Sin embargo, la música clásica es perfectamente capaz de llegar a cualquier persona que tenga una dosis de interés y sea capaz de atender al desarrollo de lo que se está escuchando. Hay algo en ello que necesita, por parte del oyente, una afirmación y una entrega que le permitan absorber lo que se está escuchando como ejercicio de belleza. Entonces lo que parecía inaccesible empieza a formar parte de lo íntimo y se convierte en una parte esencial de nuestra vida pensante, que busca ante ella la paz o la afirmación de lo posible.

El propósito de esta colección es hacer que la música clásica se convierta en el elemento más cercano y más necesario de la sociedad. Si se quiere así, más comprensible, más parte de la vida cotidiana. En eso desempeña un papel esencial una escritura adecuada que nos permita calar las obras que vamos a escuchar. La idea de esta colección es ayudar a cada oyente a formar parte de lo que está escuchando. Los maestros de la música clásica siempre han buscado la comunicación, la profundización de un arte que tiende sobre todo a conseguir su comunicación.

Así, la colección que ofrecemos se basa en un trabajo de acercamiento por parte de los autores. En nuestro país la aceptación de la música clásica ha tardado en adquirir su

carácter cercano y popular. Lo que predominó fue el distanciamiento de una mayoría a la que le costaba entender lo que estaba escrito para ella.

Hoy las cosas han cambiado de una manera extraordinaria. En un país en el que la audición de lo musical era un privilegio de unos cuantos hoy ha tomado un nuevo carácter gracias a la creación de orquestas sinfónicas, de intérpretes, de música de cámara, de espacios, de necesidades culturales.

El autor que proponemos ahora, Justo Romero, ha escrito un libro excepcional, un trabajo excelente sobre la historia y desarrollo del piano en un lenguaje adaptado para un público extenso. El piano y sus 88 teclas —52 blancas y 36 negras— han sido la base sonora sobre lo que la mayoría de los compositores han probado y escuchado por primera vez sus melodías y armonías antes de llevarlas al pentagrama. Desde que fue inventado en los primeros años del siglo XVIII por el paduano Bartolomeo Cristofori hasta hoy ha sido protagonista indispensable de la música, de todas las músicas. Tres centurias durante las que su historia y su leyenda no han dejado de crecer, hasta convertirse en el incontestable «rey de los instrumentos». A pesar de esta importancia evidente, faltaba en la bibliografía musical española un libro que presentara de forma diáfana y rigurosa su historia y peripecias, sus protagonistas y universo. El piano: 52 + 36 es un libro accesible, sin poner en entredicho su rigor, que tiene la ambición de presentar un panorama básico del piano, de su evolución, de sus características, de su entorno, escuelas y protagonistas.

Javier Alfaya
Director de la colección

¿Prefacio o prólogo?

¿Prefacio o prólogo? ¡Qué dilema esta premisa! Desde hace muchos años estoy estéticamente intrigado acerca de la utilidad de una introducción antes de descubrir un libro, de saber para qué sirve realmente. Ya he tenido oportunidades de efectuar este «ejercicio», pero siempre con gran cautela, modestia y una enorme responsabilidad referente al autor. La elección de Justo Romero de que sea yo quien *preludie* su nuevo trabajo me halaga enormemente, pero al mismo tiempo reaviva mis antiguas dudas y me invita a retomar mis búsquedas al respecto.

Un momento semántico. Partiendo de prefacio (latín *praefatio*), podría ser un escrito colocado al comienzo de un libro a modo de introducción..., o quizá prólogo (griego), que hace referencia a una parte introductoria de una publicación. Rizando el rizo, el prólogo se escribe una vez que la obra está finalizada (como en los títulos de los geniales preludios de Debussy)... Seguramente ninguno es imprescindible, y de hecho muchos libros no lo llevan. Pero estas consideraciones no tranquilizan mi *recherche*. ¿Sería esto mi prólogo o mi prefacio?

Lo que cuenta es el libro que sucede a estas líneas. Conociendo la competencia y tenacidad de Justo Romero, puedo imaginar el trabajo titanesco y la energía que ha necesitado para realizarlo, como ya hizo en sus anteriores y concienzudos trabajos sobre Albéniz, Falla o Chopin, entre otros. A su enorme experiencia y gran trayectoria en cargos artístico-directivos que ha ejercido —y ejerce—, agrega el privilegio de conocer a tantos artistas de primer plano y de todos los orígenes, lo que se refleja en sus publicaciones y opiniones, siempre cargadas de criterio y conocimiento.

Puedo imaginar las enormes fuentes y documentos que ha utilizado para controlar la complejidad de las innumerables escuelas pianísticas, las personalidades que las representan, la confirmación y seguridad de todos los datos disponibles... Y luego decantarlo todo con el apoyo inestimable de la informática.

Las amenas páginas de este libro se enriquecen con infinidad de anécdotas y de todo lo que ocurre detrás del escenario, en los *entretelones* de la música. El texto está plagado de vivencias y detalles verdaderamente deliciosos y curiosos, recogidos a lo largo de los muchos años que Justo Romero lleva incubando este tema, uno más proveniente de su «caja» siempre llena de proyectos. Basta ojear la riqueza del índice de materias para apreciar la extensión y diversidad de asuntos, personajes, escuelas, instrumentos, repertorio...

Pienso que otro aspecto no menos importante es la enorme aplicación polivalente, pedagógica y cultural de esta elaboradísima obra como fuente adicional de diversas opiniones consultativas y comparativas que ayudan a completar y «equilibrar» la casi «monopólica supremacía» de internet. Libro destinado tanto al debutante como al profesional, uno y otro encontrarán información precisa y ágilmente contada.

Podría aún proseguir enumerando las cualidades y valor de esta publicación que encuentra su sitio en escuelas, conservatorios, universidades, bibliotecas, sea como orientación y clarificación de datos bien verificados, sea como mera lectura. También como libro de consulta, para buscar cualquier dato concreto. ¡Todo concentrado en un libro!

Ya en la conclusión de estas líneas, reitero mi enorme placer y honor de servir de «obertura» a esta *enciclopedia musical* que tiene el mérito, la inteligencia, la necesidad y el coraje de existir. ¡Arriba el telón!

Nelson Delle-Vigne Fabbri

Bruselas, 2014

Preámbulo

Éste es un libro sin más ambición que presentar un panorama básico del piano, de su evolución, de sus características, de su entorno, escuelas y protagonistas. No es un manual científico, pero sí pretende ser riguroso. Con la voluntad de facilitar, de modo diáfano y sin recovecos, información esencial sobre el piano. Una biografía del instrumento más tocado y maltocado durante sus tres exactos siglos de existencia, y para el que han escrito todos los compositores de su largo tiempo. Imprescindible en sus múltiples facetas en todos los géneros musicales. Desde cómplice prodigioso de los *Lieder* de Schubert o Strauss hasta protagonista en el jazz o en la música de cámara, por no hablar de su interminable repertorio solista, o con orquesta.

Las 88 teclas del piano —52 blancas y 36 negras— han sido la base sonora sobre la que la mayoría de los compositores han *probado* y escuchado por primera vez sus melodías y armonías antes de llevarlas al pentagrama. Desde que fue inventado en los primeros años del siglo XVIII por el paduano Bartolomeo Cristofori hasta hoy, el piano ha sido protagonista indispensable de la música, de todas las músicas. Durante estas tres centurias, su historia y su leyenda no han dejado de crecer, hasta convertirse en incontestable «rey de los instrumentos».

Es, además, un libro escrito en España, en castellano y por un melómano extremeño. Por ello, se extiende de manera particular en el tratamiento de todo lo relativo al repertorio, las escuelas, los intérpretes y los pianos aquí fabricados. Es un modo, modesto pero decidido, de compensar el descuido de la bibliografía extranjera en el tratamiento de nuestro universo musical. También se explaya en todo lo

concerniente a la música del siglo XX y a la contemporánea, que es ya la del siglo XXI.

El autor quiere agradecer la enriquecedora contribución de Alfonso Aijón, Alfredo Aracil, Luis Clemente, Alberto González Lapuente, Tomás Marco, Javier Perianes, Consuelo Rodero y José María Sánchez-Verdú, amigos que han revisado algunos capítulos del manuscrito, y muy especialmente a Lúcia Gimeno y Manuel Muñoz, que tuvieron la paciencia de leerlo y corregirlo de principio a fin. El agradecimiento se hace extensivo a mis muy queridos amigos Javier Alfaya —tan vinculado a la génesis de este libro— y Enrique Rivera, quien con entrañable generosidad lo acogió y tuvo en sus manos en momentos arriesgados.

Justo Romero
Valencia, mayo 2014

Origen y evolución del piano

«Aunque el clave es perfecto en cuanto a su extensión, y brillante por sí mismo, sigue siendo imposible aumentar o disminuir el volumen de su sonido, por lo que estaría eternamente agradecido a cualquiera que, mediante el ejercicio del arte infinito y ayudado por el buen gusto, contribuyera a dar capacidad de expresión a este instrumento.»

François Couperin¹

Antecedentes remotos

El piano, o el «gravicembalo col piano e forte»², es fruto de la evolución natural de antiguos instrumentos cuyos orígenes se remontan a la Edad de Bronce. De ellos, el más remoto es la cítara. Originaria de África y del sudeste asiático, los antecedentes de la cítara están datados en torno al año 3.000 a. C. Consistía en una serie de cuerdas metálicas punteadas, afinadas de dos en dos, y cuya parte posterior (plana) era semejante a la de la futura guitarra³. Posteriores a la cítara, y siguiendo su propia estela, son sus herederos el monocordio (constituido por una sola cuerda que vibraba sobre una pequeña caja de resonancia construida de madera)⁴ y el salterio, similar a la cítara, y cuya forma trapezoidal inspirará la de los primeros clavecines. Se trata de un instrumento basado en una caja de resonancia sobre la que se extienden las cuerdas, que son pulsadas por los dedos o percutidas con palos. Su etimología proviene del griego, y se refiere a su utilización para acompañar salmos.

Una variedad del salterio, el dulcemel, instrumento nacido en la antigua Persia en torno al siglo X, estaba ideado para que sus cuerdas no fueran tocadas directamente con

las manos o con algún elemento punzante, sino percutidas con dos macillos de madera. Es éste el primer eslabón en la idea de interponer algún mecanismo que evitara que los dedos del intérprete rozaran directamente la cuerda. El dulcemel es, en realidad, una derivación del satur persa, que, con pequeñas modificaciones, se ha incorporado a la música folclórica de varios países europeos, como el hackbrett suizo, el cimbal checo o el santuori griego. En Hungría, derivó en el cimbalón, instrumento fundamental del folclore magiar, totalmente cromático, con cuatro patas y un pedal de sordina como el del piano, cuyas 125 cuerdas se tocan con dos pequeños macillos. El cimbalón ha alcanzado cierta presencia en el mundo sinfónico: Liszt lo utilizó en la orquestación de su *Tercera rapsodia húngara*, Debussy en la transcripción sinfónica de *La plus que lente*, Zoltán Kodály en la ópera *Háry János*, Stravinski en *Ragtime* y Boulez en *Éclat*.

Algunos elementos de estos antiguos instrumentos, combinados con la tradición organera, cuyos orígenes se remontan a la antigua Grecia —a los experimentos de Ctesibio—, constituyen la base del futuro piano. Entre ellos, el uso de un bastidor como estructura, la utilización de varias cuerdas tensadas en diferentes longitudes, la forma trapezoidal, la disposición de una tabla o caja de resonancia que cumpla la función de amplificar la sonoridad de las cuerdas y el hecho —ya mencionado— de que el sonido se produzca como efecto de la acción percutiva de macillos.

De los «clavicimbalum» y «clavichordium» al «gravicembalo col piano e forte»

Bastante antes de que el constructor de instrumentos musicales Bartolomeo Cristofori creara en Florencia el primer piano de la historia, que denominó «gravicembalo col piano e forte»⁵, los instrumentos de tecla ya tenían desta-